

Clínica-Residencia Canina
Nanclares S.C.



Orejas con alopecia escamosa,
lesión típica de Leishmaniosis

CUIDADOS DEL PERRO DE CAZA

LEISHMANIOSIS



Alberto Villanueva
Licenciado en Veterinaria
Clínica-Residencia
Canina Nanclares S.C.

Hay indicadores en la Naturaleza que nos demuestran que todo está en continuo proceso de modificación y adaptación a nuevas circunstancias. Así, una de las consecuencias del cambio climático –tema éste actualmente en boca de todos– sería la propagación de determinadas patologías a zonas que permanecían libres de la enfermedad porque las circunstancias ambientales (humedad, temperatura, etc.) ejercían de barrera natural. Uno de estos ejemplos podría ser la Leishmaniosis.

QUÉ ES LA LEISHMANIOSIS Y CÓMO SE TRANSMITE

Se llama así a la enfermedad causada por distintas especies de un protozoo flagelado llamado *Leishmania*, siendo la especie más importante en nuestro entorno *L. donovani*. La enfermedad es transmitida por la picadura de unos mosquitos llamados flebotomos. Se trata de insectos de, aproximadamente, 2 mm de longitud, que están recubiertos de pelo por todo el cuerpo. Las hembras de flebotomo necesitan ingerir

sangre para la puesta de huevos, de forma que son las hembras las que actúan como transmisoras de *Leishmania*. Las larvas de estos flebotomos suelen desarrollarse en sitios oscuros con abundante hojarasca o incluso en grietas de muros, sótanos, establos, etc.

La especie de flebotomo predominante en nuestra geografía es *P. perniciosus*, compartiendo protagonismo con

P. ariasi. La actividad de estos mosquitos se inicia tras la puesta del sol y durante las primeras horas de la noche; necesitan que la temperatura no descienda de 17-18°C y que no llueva ni haga demasiado viento. Es por ello que la actividad de estos insectos se extiende desde los meses de Mayo hasta Septiembre fundamentalmente.

La Leishmaniosis es una enfermedad que puede afectar al hombre, pero es más frecuente que el mosquito parasite al ganado o al perro, sobre todo en los casos en que los animales duermen en el exterior de las viviendas.

En cualquier caso, la prevalencia del flebotomo en Alava está muy limitada en comparación con otras regiones de España, por lo que debemos sentirnos afortunados en este sentido, aunque es una enfermedad que debemos tener muy en cuenta si nos desplazamos con nuestros perros a otras provincias.

QUÉ SÍNTOMAS MANIFIESTA UN PERRO INFECTADO POR LEISHMANIA

Se trata de una enfermedad traicionera a la hora de manifestarse, pues no existen dos perros con los mismos síntomas, ya que cada individuo tiene una respuesta inmunitaria diferente y la *Leishmania* tiene múltiples mecanismos patogénicos. Es por ello que muchos casos son diagnosticados de forma tardía, cuando la enfermedad está ya muy avanzada.

En cualquier caso podemos clasificar el cuadro clínico en dos grandes grupos:

1.- Lesiones en la piel

Pueden ser de forma localizada, como erosiones, nódulos, costras y/o úlceras o provocar dermatitis exfoliativa en los pabellones auriculares, alrededor de los ojos y cara. También puede manifestarse de forma más generalizada y aparecer estas úlceras y nódulos repartidos por todo el cuerpo o incluso como dermatitis queratoseborreica.

Otras manifestaciones cutáneas que pueden aparecer son: rápido crecimiento de las uñas; úlceras en labios, pene o uniones mucocutáneas y las hiperqueratosis en nariz y almohadillas plantares.

2.- Trastornos generales

Los síntomas más frecuentes, aunque inespecíficos, de la enfermedad son la infartación ganglionar bien localizada o generalizada y el adelgazamiento. También puede producirse anemia no regenerativa y pérdida de masa muscular y, en ocasiones, puede provocar cojera como consecuencia de una artritis inmunomediada.

Son habituales además las alteraciones renales como consecuencia del depósito de inmunocomplejos en los glomérulos renales. La insuficiencia renal es la causa más frecuente de muerte de perros con *Leishmania*.

Presentan en ocasiones lesiones oculares como uveítis, queratitis o conjuntivitis.

En no pocos casos aparecen alteraciones hepáticas y, como consecuencia de éstas, vómitos, hemorragias, poliuria-polidipsia, ascitis, etc.

No todos los perros infectados con *Leishmania* manifiestan la enfermedad; algunos permanecen asintomáticos y otros son capaces de recuperarse espontáneamente y eliminar los parásitos. Los perros asintomáticos actúan como reservorios de la enfermedad e implican un riesgo epidemiológico por lo difícil de su detección. El periodo de incubación de la enfermedad puede variar desde meses a años incluso.

MEDIDAS DE CONTROL DE LA ENFERMEDAD

Las medidas de prevención están encaminadas a la lucha contra el flebotomo, como rociar con insecticidas en los entornos doméstico y peridoméstico; instalar mallas protectoras (inferiores a 0'4 mm²) en perreras y, por último, existen en el mercado collares y pipetas de aplicación sobre nuestro perro que actúan como repelente e insecticida ante el mosquito transmisor de la enfermedad.

DIAGNÓSTICO

Como en casi todas las enfermedades un diagnóstico precoz mejora las expectativas de tratamiento y, como el cuadro clínico es poco específico, el diagnóstico debe ser laboratorio. El parásito puede ser visualizado directamente a partir de muestras de médula

ósea, ganglios o incluso biopsias cutáneas. Sin embargo, cuando el número de parásitos es bajo podemos encontrarnos falsos negativos, por lo que podríamos recurrir a pruebas de inmuno-diagnóstico, pruebas de PCR (reacción en cadena de la polimerasa) que consisten en la amplificación de cadenas de ADN de *Leishmania* a partir de muestras de piel, sangre o médula ósea.

TRATAMIENTO

Es quizás el campo donde menos se ha avanzado, pues seguimos utilizando los mismos compuestos que hace años: compuestos antimoniales, análogos de las purinas o pirazolopirimidinas y anfotericina B. Estos compuestos son bastante efectivos en la mayoría de los casos clínicos, pero en perros con avanzada insuficiencia renal y anemia importante el tratamiento se complica y necesita de terapia de apoyo que en no pocas ocasiones resulta infructuosa.

En cualquier caso, un perro tratado de esta enfermedad deberá someterse a un seguimiento y controles veterinarios continuados para controlar la aparición de recidivas. La media de estas recidivas suele ser de unos 18 meses aunque no son infrecuentes los casos en los que no se presentan recidivas hasta 5 ó más años posteriores al tratamiento. ■

Test de diagnóstico con resultado positivo a *Leishmania*

